

bilonia, que sufrió Israel en otro tiempo y que hoy sufren Polonia, Rumanía, Hungría y Venecia. El sombrío pensador vigila y acecha en silencio y en la actitud de arrojar sobre los tiranos. Habladle, pues, á este cenobita del ideal del *arte por el arte*, á él, que se propone un fin mejor y á él se consagra en cuerpo y alma. No se pertenece á sí mismo, sino á su apostolado. Está encargado de la alta misión de hacer adelantar al género humano. El génio no fué creado para el génio, sino para el hombre. El génio en el mundo es la viva manifestación de Dios, que se revela cada vez que aparece una de las obras magistrales, que son variedades del milagro. Por eso los pueblos siempre tienen fé en esos hombres casi divinos.

Al punto á que ha llegado la cuestión social necesita que la resuelva el esfuerzo comun. Las fuerzas aisladas se anulan; lo real y lo ideal son solidarios. El arte debe ayudar á la ciencia, y esas dos ruedas del progreso deben girar juntas.

Algunos amantes platónicos del arte, dominados por una preocupación, que no deja de ser digna y noble, rechazan la fórmula *el arte por el progreso*, es decir, lo bello útil, temiendo que lo útil deforme á lo bello. Creen que el ideal puede extraviarse estando en contacto íntimo con la realidad; temen que se pierda lo sublime si descende hasta la humanidad, pero se equivocan.

Lo útil no solo no limita lo sublime, sino que lo agranda. La aplicación de lo sublime á lo humano produce obras magistrales inesperadas. Lo útil, considerado en sí mismo y como elemento de combinación con lo sublime, es de varios modos: existe lo útil que es tierno y lo útil que es indignado: en el primer caso, venga á los desgraciados creando la epopeya social; en el segundo caso crea la sátira divina. No puede menguar el arte ganando en extensión. Cada nuevo servicio que preste le hace adquirir una belleza más.

Se repite en todos los tonos: ¡Fuera la poesía social, fuera la poesía humana y la popular, fuera el murmurar contra el mal y en favor del bien; cesad ya de fomentar la pasión popular, de insultar á los déspotas, de desesperar á los tímidos, de impulsar las almas hácia adelante y las tinieblas hácia atrás, de repetir que hay ladrones y tiranos, de querer mejorar los presidios y de evitar la miseria pública. Polymnia no debe ocuparse de todo eso, que es un trabajo grosero.

Por qué no?

En su época Homero fué geógrafo é historiador, Moisés legislador, Juvenal juez, el Dante teólogo, Shakespeare moralista y Voltaire filósofo. No existe región alguna, ni en el terreno de la especulación ni en el de los hechos, que esté cerrada al espíritu humano. Teniendo horizonte y alas hay derecho para volar.

Volar para ciertos espíritus sublimes es prestar un servicio. Cuando á los peregrinos en el desierto les asfixia sed horrible, y ven de repente en el horizonte un buitre que se remonta en los aires, la caravana, con alegría, exclama: "¡Corramos, que allí hay una fuente!"

¿Qué piensa Esquilo del arte por el arte, Esquilo, que ha sido el poeta por excelencia? Oid lo que contesta. Su respuesta se encuentra en *Las Ranas* de Aristófanes; dice: "Desde el principio el poeta prestó servicios á los hombres. Orfeo enseñó á mirar con horror el asesinato; Museo enseñó los oráculos y la medicina; Hesiodo la agricultura y el divino Homero el heroísmo. Yo, después de Homero, he cantado á Patroclos y á Tencer Corazon de Leon, para que todos los ciudadanos procuren imitar á los grandes hombres."

Así como toda la mar es salada, toda la Biblia es poesía, y habla de política cuando llega la oportunidad. Abrase el libro de Samuel, capítulo VIII. El pueblo judío pide rey. "...Y el Eterno dijo á Samuel: "Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren, porque no te han rechazado á ti, sino á mí, para que no reine sobre ellos. Oye su voz, pero protesta primero contra ellos, declarándoles el derecho del rey que ha de reinar." Y dijo Samuel todas las palabras del Eterno al pueblo que le habia pedido rey: "Estos serán los derechos del rey que hubiere de reinar sobre vosotros: tomará vuestros hijos y pondrálos en sus carros y en sus caballos para que corran delante de su carro; tomará también vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras; diezmará vuestras cosechas y vuestras viñas para darlas á sus eunucos y á sus siervos, y tomará vuestros siervos y vuestras siervas y vuestros mancebos y vuestros asnos, haciéndoles trabajar. Y clamareis aquel día á causa del rey que habreis elegido, y el Eterno no os escuchará; sereis esclavos." Samuel niega por tanto el derecho divino. El Deuteronomio destruye el altar, el altar falso se entiende. "Demolereis los altares de los dioses falsos y



DANTE



HOMERO

buscareis á Dios en donde está., Esto es casi panteísmo. ¿Dejará de ser este libro magnífico y soberano porque es unas veces democrático y otras iconoclasta? Si no hay poesía en la Biblia, ¿en dónde la hay?

Replicais: La musa solo debe cantar, amar, creer y orar. Esto solo es verdad á medias. No ha sido creada para cantar el vacío, para amarse á sí misma, para creer en el dogma, ni para orar ante ídolos; pero ha sido creada para cantar el ideal, para amar á la humanidad, para creer en el progreso y para orar postrándose ante el infinito. Ya que trazais círculos alrededor del poeta, no trateis de sacarlo fuera del hombre. Que el poeta esté fuera del hombre por una parte, esto es, por la de las alas, por la del vuelo inmenso, por la de la brusca desaparicion en las profundidades, nos parece bien, y debe ser así; pero con la condicion de que el poeta reaparezca en el hombre; que salga, pero que vuelva á él. Que tenga alas para volar por el infinito, pero que tenga piés para andar por la tierra. Que el astro de su pupila derrame una lágrima y que esta lágrima amargue como la de los hombres. De este modo el poeta será humano y sobrehumano á la vez. Existir completamente fuera del hombre no es existir. Génios, enseñadme las plantas de los piés, para que vea que en ellas teneis, como yo, el polvo de la tierra.

Que los fuertes apoyen á los débiles, los grandes á los pequeños, los libres á los esclavos y los pensadores á los ignorantes, es la ley que gobierna al mundo desde Isaías hasta Voltaire.

Solo es grande el que tiene abnegacion; así se conserva sereno en el infortunio y no es infeliz en la desgracia. El deber moral es un buen hallazgo para el poeta. El deber tiene cierta semejanza con el ideal y debe aceptarse sin reservas. No merecen desprecio la verdad, la honradez, la instruccion del pueblo ni la conciencia.

II.

Hay dos clases de poetas: el poeta del capricho y el poeta de la lógica; pero existe tambien otro tercero, que participa de los dos, que corrige al uno con el otro, los completa y los resume en una entidad más alta. Funde dos grandes figuras en una y es superior. El primero escribe el *Cántico de los Cánticos*, el segundo el *Levitico*, el tercero los *Salmos* y las

Profecías. El primero es Horacio, el segundo Lucano, el tercero Juvenal. El primero es Píndaro, el segundo Hesiodo, el tercero Homero.

Amar no impide agradar, y una forma del bien no excluye á la otra. Por el contrario, los diversos aspectos del bien se compenetran. Debemos confesar, esto no obstante, que la existencia de una cualidad no supone necesariamente la otra; pero seria absurdo que una cualidad, más otra cualidad, dieran por resultado una disminucion. El que es útil y además bello es sublime. Así son San Pablo en el siglo primero, Tácito y Juvenal en el segundo, el Dante en el décimo-tercero, Shakespeare en el décimo-sexto y Milton y Moliére en el décimo-séptimo.

Acabamos de pronunciar una frase que ha adquirido celebridad: *El arte por el arte*, que sin duda con la mejor intencion se ha atribuido al autor de este libro, pero que el autor de este libro no ha inventado. Léase cuanto hemos escrito y en ninguna parte se encontrará esa famosa frase, porque precisamente en todas nuestras obras hemos sostenido lo contrario de lo que esa frase significa. Aclarado este punto, prosigamos.

En los tiempos prehistóricos, cuando la poesía era fabulosa y legendaria, tenia grandeza verdaderamente colosal. La causa de esto consistia en que era útil. Orfeo domestica las fieras; Amfion construye ciudades. El poeta es domador y arquitecto. Lino ayuda á Hércules y Museo á Dédalo, es decir, que lo primero que se encuentra en los versos es su fuerza civilizadora. Y la tradicion concuerda con la razon; el buen sentido de los pueblos no se engaña nunca. Inventa fábulas, pero siempre en el sentido de la verdad. Todo es grande en aquellos lejanos tiempos. Pues bien; reconoced en Juvenal el poeta domador que admirais en Orfeo.

Pocos poetas han sido tan insultados, tan combatidos y tan calumniados como Juvenal. La calumnia levantada contra él persiste aun al través de los siglos. Los que aborrecen el mal son tambien aborrecidos por todos los aduladores de la fuerza y del éxito. Tratan de oscurecer la gloria de los grandes génios la turba de serviles sofistas y de escritores retribuidos para eso. Existe la indignacion de la bajeza.

III.

La historia entera confirma la colaboracion que ha tenido siempre el arte en el progreso. *Dictus ob hoc lenire tigres*. El ritmo es un poder que no desconocieron la Edad Media ni la antigüedad. La segunda barbarie, ó sea la barbarie feudal, temió el poder de los versos. Los barones, que no pecaban de tímidos, comparecian temblando ante el poeta, *temerosos de que les cantara una mala cancion*. El poeta desconocido encarnaba el espíritu de aquella civilizacion. Los viejos y ensangrentados torreones abren sus ojos salvajes y olfatean en la oscuridad inquietos; el feudalismo se extremece y el antro se agita; los dragones y las hidras buscan otros sitios para vivir, porque conocen que están allí sujetos al influjo de un dios invisible.

Es curioso consignar el poder que ejerce la poesía en los países más salvajes, particularmente en Inglaterra, en los lejanos tiempos del feudalismo, *penitus toto divisos orbe britannos*. La leyenda, que es una forma de historia tan verdadera y tan falsa como otra cualquiera, cuenta que, gracias á la poesía, Colgrin, estando sitiado por los bretones, fué socorrido en Yorek por su hermano Badulfo el Saxon; que, gracias á ella, el rey Awlof penetró en el campo de Athelston; que Werburgh, príncipe de Northumbria, fué rescatado por los galos, de cuyo hecho proviene la divisa céltica del príncipe de Gales, *Ich Dieu*; que Alfredo, rey de Inglaterra, triunfó de Gitro, rey de los daneses, y que Ricardo Corazon de Leon pudo salir de la prision de Loseustein. Y por último, cuenta tambien que Ranulfo, conde de Chester, atacado en su castillo de Rothelau, fué salvado por la intervencion de los trovadores, cuyo hecho se recordaba todavía en el reinado de Isabel, con el privilegio que gozaban los trovadores patrocinados por los lores de Dalton.

El poeta tenía derecho á reconvenir y amonestar. En 1316, el día de Pascua de Pentecostés, estando Eduardo II sentado á la mesa en el salon del palacio de Westminster, en compañía de los pares de Inglaterra, penetró hasta allí á caballo una trovadora, dió la vuelta, saludó á Eduardo II, predijo al favorito Spencer que seria castrado por manos del verdugo y al rey que serian abrasadas sus entrañas con un hierro candente; dejó sobre la mesa, delante del rey, un papel

escrito y se marchó, sin que nadie la dijese nada. Los trovadores gozaban en las fiestas públicas de más consideraciones que los sacerdotes: se colocaban siempre en sitio de preferencia. En las fiestas de Santa Cruz, en Abigdon, cada uno de los doce sacerdotes recibia cuatro peniques, mientras que cada uno de los doce trovadores recibia dos chelines. En el priorato de Moxtoque era costumbre que los doce trovadores cenasen reunidos en la sala Pintada, alumbrada por ocho grandes hachones de cera.

A medida que se avanza hácia el Norte, parece que con las brumas se agranden los poetas. En Escocia son enormes. Si hay algo que sobrepuje á la leyenda de los rapsodas, es seguramente la leyenda de los escaldas. Cuando se aproximó Eduardo á Inglaterra, los bardos resistieron en Stivlig como los trescientos de Esparta, y tuvieron sus Termópilas iguales á las de Leonidas. Ossian, verdadero y real, ha tenido un plagiario, lo cual no es raro, pero este plagiario ha hecho más que robar la obra; la ha hecho insípida. Conocer á Fingal por Macpherson es como si se conociese Amadis por Tresson. Enseñase en Stofa la piedra del poeta, *Clachan au Bairdh*, llamada así segun muchos anticuarios antes de que Walter Scott visitase las Hébridas. La gran silla del Bardo, inmensa roca hundida como si ofreciera asiento á un gigante, existe á la entrada de la gruta. La rodean las olas y las nubes: detrás del *Clachan au Bairdh* se apiña la geometría sobrehumana de los prismas basálticos, la confusion de las columnas y de las olas y todos los misterios del maravilloso edificio. La gruta de Fingal se prolonga á uno de los lados de la silla del poeta; el mar se estrella antes de entrar bajo este techo terrible. Durante la noche parece verse en la silla una figura en la actitud de meditar: *es el fantasma*, dicen los pescadores de la tribu de los Mackninous. Nadie se atreveria á subir, ni en pleno día, hasta el horrible asiento, porque á la idea de la piedra vá unida la idea del sepulcro. Nadie más que el misterioso sér de las sombras puede sentarse en la silla de granito.

IV.

Pensar es poder.

Todo poder encierra el deber. ¿Ha de descansar el poder, ha de cerrar los ojos el deber y ha de arrojar sus armas el arte en este siglo? Ahora menos que nunca,

Gracias á 1789, la caravana humana ha ascendido á una alta meseta, desde la que se descubren más anchos horizontes y es más augusta la vision del arte. Cuanto más se ensancha el horizonte, tiene que dilatarse más la conciencia.

No hemos llegado al término de nuestro camino; estamos lejos aun de que la concordia se condense en felicidad y la civilizacion se resume en armonía. La realizacion de esos hechos se consideraba tan distante en el siglo diez y ocho, que se tuvo por culpables á los que abrigaban esos sueños, y el abate de Saint-Pierre fué expulsado de la Academia porque los acariciaba. Su expulsion fué demasiado severa para una época en la que la pasion, por lo pastoril, invadió hasta á Fontenelle, y en la que Saint-Lambert inventó el idilio de la nobleza. El abate de Saint-Pierre murió, dejando tras sí una palabra y un sueño: la palabra *Beneficencia* y el sueño de la *Fraternidad*. Este sueño, que hacia echar espumarios al cardenal de Polignac y sonreír á Voltaire, que entonces se veia lejos, se nos ha acercado algo, pero no lo suficiente para que lo podamos tocar. Los pueblos, huérfanos que buscan á su madre, no tienen todavía fuerzas para cogerse de sus faldas.

Resta por desgracia á nuestro alrededor suficiente cantidad de esclavitud, de sofisma, de guerra y de muerte, para que el espíritu de la civilizacion no se prive aun de ninguna de sus fuerzas. No se ha disipado aun el derecho divino. Flota aun en nuestra atmósfera lo que han sido Fernando VII en España, Fernando II en Nápoles, Jorge IV en Inglaterra y Nicolás en Rusia. Todavía se ciernen sobre nosotros los restos de esos espectros, formando horrible nube.

La civilizacion no ha concluido aun con los que otorgan Constituciones, con los propietarios de los pueblos, con los alucinados legítimos y hereditarios, que se llaman majestades por la gracia de Dios y se creen con derecho á esclavizar al género humano. Importa oponer obstáculos, combatir el pasado, á los hombres, á los dogmas y á las quimeras que se obstinan en vivir. La inteligencia, el pensamiento, la ciencia y el arte deben vigilar sin tregua para que no se reproduzcan los errores. Los falsos derechos suelen poner en movimiento verdaderos ejercicios. En el horizonte se ven Polonias acuchilladas. Combatamos, pues, con todas nuestras fuerzas á los señores del mundo.

Opongamos dogma á dogma, principio á principio, la energía á la terquedad, la verdad á la impostura, el sueño del porvenir al sueño del pasado y la libertad al despotismo.

Ved lo que pasa á nuestra vista: se inaugura una era de proteccion paternal, se abre un periodo de felicidad, hay amnistías, clemencias y grandezas de alma: es imposible dejar de creer que marchamos con el siglo; el imperio nos abre sus brazos augustos; pues unámonos al imperio. Observad cómo son felices los siervos en Moscovia, cómo el agua de sus rios se convierte en leche, cómo se goza allí de libertad y de prosperidad y cómo se arrepienten los bondadosos reyes de los hechos pasados. "Ven á mí, no tengas miedo," dicen dirigiéndose al pueblo; pero confesamos nuestra debilidad; no nos inspiran confianza esas hipocresías.

V.

Existen en literatura y en filosofía escritores risueños y tristes, Heráclitos disfrazados de Demócritos, grandes hombres como Voltaire, que, siendo la encarnacion viva de la ironía, conservan cierta gravedad, que en algunas ocasiones es trágica.

Esos escritores, bajo la presion de los poderes constituidos y de las preocupaciones de su tiempo, se expresan con doble sentido. Uno de los más profundos es Bayle, el hijo de Rotterdam, el poderoso pensador. Cuando Bayle emite á sangre fria esta máxima: "Mejor es quitar la gracia á un pensamiento que irritar á un tirano," asoma la sonrisa á mis labios, porque conozco al que lo dice, y pienso en el perseguido, casi proscripto, y en el que hizo tal afirmacion para producir en nosotros deseos de combatirla. Pero cuando habla un poeta que goza de plena libertad, que es rico y dichoso, hay derecho á esperar de él enseñanzas francas, categóricas y saludables, y no actos parecidos á deserciones de la conciencia. Se ruborizan nuestras mejillas cuando leemos lo siguiente: "En el mundo cada cual debe ocuparse, en tiempo de paz en barrer delante de su puerta y en tiempo de guerra en reconciliar al vencido con la tropa."—"Merecen ser crucificados los que sienten entusiasmos á los treinta años. En cuanto conocen el mundo, los inocentes se convierten en bribones."—"¿Qué utilidad, qué ventajas os ofrece la santa libertad de la prensa?"

Ya lo habeis visto demostrado: produce el desprecio profundo de la opinion pública.—“Hay hombres que tienen la manía de luchar contra todo lo grande; estos son los que han combatido la Santa Alianza, y sin embargo, nada se ha ideado tan augusto ni tan beneficioso para la humanidad.”—Estas líneas, que rebajan al que las ha escrito, son de Goethe. Llevar la indiferencia hácia el bien y hácia el mal hasta ese extremo produce esos resultados. La leccion es triste. El espectáculo es desconsolador, porque en este caso el ilota es un génio.

La tarea digna del poeta es otra. El poeta debe ser entusiasta por lo bueno, por lo verdadero y por lo justo; sufrir con los que sufren, distribuir á manos llenas la esperanza, utilizar la ubicuidad del libro para que lleve á todas partes un pensamiento de consuelo, vigilar, marchar, correr, pensar y desearlo todo con desinterés.

Durante los últimos años ha habido un corto período en el que se recomendaba á los poetas tener impasibilidad como condicion olímpica. Ser indiferente era casi ser un dios. Ignoramos quién hizo este descubrimiento. No sería Homero, porque sus séres olímpicos son apasionados, y su divinidad consiste en poseer humanidad desmesurada. Pasan la vida combatiendo, y su cólera hace rodar los truenos desde un extremo al otro de la *Iliada* y de la *Odisea*. Esa es la calma de las divinidades de Homero.

La cólera, cuando es justa, es bondadosa. El poeta que la siente es el verdadero poeta olímpico. Juvenal, el Dante, Agrippa, D' Aubigné, Milton y Molière la sintieron.

Cuando Luis XIV estaba enfermo dispensaba á Racine el honor de que durmiera en su mismo cuarto, convirtiendo al poeta en una especie de mancebo de botica: así protegía á las letras; no exigía nada más á las grandes inteligencias, imaginando sin duda que les bastaba el horizonte de la alcoba real. Le ocurrió un dia á Racine, quizás instigado por madame de Maintenon, salir de la cámara régia y observar las boardillas que habita el pueblo, y de este estudio resultó su “Memoria sobre la miseria pública.” Luis XIV dirigió á Racine una mirada mortal. Los poetas no sirven para cortesanos, ni siquiera para ser galantes con las queridas del rey. Racine, por sugerencias de madame de Maintenon, fué despedido de la corte, y esto le ocasionó la muerte. Voltaire, por insi-

nuacion de madame de Pompadour, se aventuró á escribir un madrigal, con tan poca habilidad, que le ocasionó el destierro de Francia; pero Voltaire no murió.

Hace algunos años, “una pluma muy autorizada,” como se dice ahora en la jerga académica y oficial, escribía lo siguiente: “El mayor servicio que nos pueden prestar los poetas es el de no servir para nada; esto es todo lo que les pedimos.” Nótese la extension y el alcance de la frase *los poetas*, que comprende desde Orfeo hasta Lamartine, y que, segun la declaracion del oráculo, su excelencia consiste en su absoluta inutilidad. La frase hizo fortuna y corrió de boca en boca. Cuando el aplomo de un idiota llega á alcanzar tales proporciones, merece que se levante acta. El escritor que inventó ese aforismo es, segun se dice, uno de los más encumbrados personajes de la actualidad.

La mañana del dia siguiente en que ocurrió la batalla de *Actium* encontró Octavio Augusto un asno, al cual llamaba su amo con el nombre de *Triumphus*; este *Triumphus*, dotado de la facultad de rebuznar, le pareció de buen augurio; Octavio Augusto ganó la batalla, se acordó de *Triumphus*, lo mandó esculpir en bronce y lo colocó en el Capitolio. Hizo un asno capitolino, pero no por eso dejó de ser asno.

El génio es un sér destinado á dar alimento á las almas. El poeta es la amenaza y la promesa á un tiempo. La inquietud que causa á los opresores, apacigua y consuela á los oprimidos. Tienen derecho á fijar la atencion del poeta las esclavitudes, los dolores, los infortunios y las miserias; el género humano es su acreedor.

Servirle no amengua en nada la grandeza del poeta. Porque en algunas ocasiones y por cumplir su deber no se haga eco del grito del pueblo ó retenga en el pecho el suspiro de la humanidad, no puede decirse que en él no viven esas voces misteriosas. Aunque habla en voz alta, esto no le impide hablar tambien en voz baja, y no solo es el confidente, sino que hasta algunas veces es el confesor de los corazones. Participa de la felicidad con los que se aman, de las ilusiones con los que sueñan, de las esperanzas con los que suspiran y del éxtasis del amor con los enamorados. Los amorosos versos de Andrés Chenier, sin esfuerzo pueden ponerse al lado del yambo iracundo: “¡Virtud, Uora si yo

muerdo!”, El poeta es el único que puede producir sonidos que iguallen al áspero trueno y al imperceptible cuchicheo; él solo iguala á la naturaleza en rugir como la tempestad y en murmurar suavemente como las hojas de los árboles. Viene el mundo para ejercer dos funciones, una individual y otra pública, y necesita para desempeñarlas, digámoslo así, dos almas.

Es imposible que exista poeta alguno sin estar dotado de grande actividad de alma, que es la resultante de la conciencia. Las leyes morales antiguas deben consignarse, y las leyes morales nuevas deben revelarse; y estas dos séries no coinciden sin hacer un gran esfuerzo; este esfuerzo incumbe al poeta. A cada paso se vé precisado á ejercer de filósofo, y necesita, por lo tanto, defender la libertad cuando la vea amenazada, ya sea ésta la libertad del espíritu humano, ya la libertad del corazon, que tan sagrado es el amor como el pensamiento. Nada de esto es el arte por el arte.

El poeta viene á confundirse con los vivos, para domar como Orfeo los malos instintos, es decir, los tigres que están en el interior del hombre; viene, como el le-

gendario Amfion, á remover las piedras, es decir, las preocupaciones y las supersticiones; á poner en movimiento masas nuevas, á rehacer los fundamentos y las bases, á reconstruir la ciudad, es decir, la sociedad.

Es proposicion ridícula afirmar que prestar esos servicios, que cooperar á la civilizacion suponga necesariamente pérdida de belleza en la poesía y de dignidad en el poeta. El arte útil conserva y aumenta sus gracias, sus encantos y sus prodigios. Esquilo no se ha achicado por hacer el arte útil en Prometeo, es decir, por presentar el hombre-progreso martirizado en el Cáucaso y roído en vida por la fuerza y por el odio; Lucrecio no ha disminuido de valor por haber desatado las ligaduras de la idolatría, ni por arrancar al pensamiento humano las vendas de las religiones que le oprimian; no rebaja á Isaías haber marcado los tiranos con el hierro candente de sus profecías; no empequeñece á Tirteo defender á su patria. No se degrada lo bello por servir á la libertad y al mejoramiento de las muchedumbres. La utilidad, sirviendo á la patria ó á la revolucion, no puede rebajar nunca el valor de la poesía.